La llamada "Nueva derecha" y la transición a la democracia en Chile *

Darío Salinas Figueredo **

Abordar el tema de la "nueva derecha" implica colocarse en un contexto específico que, de un modo general, dice relación con el proceso de involución de la política como requerimiento básico para la mantención y reproducción del orden societal capitalista. Ese orden, en sociedades como la chilena, ha experimentado importantes movimientos de crisis en cuya resolución, como es sabido, estuvo planteada la salida alternativa al propio sistema movilizando los propios instrumentos político-institucionales del mismo: allí está la experiencia de la Unidad Popular.

La reversión por la vía del quiebre institucional y el golpe de estado fue, sin embargo, el esquema que logró imponerse. El término del período de 17 años de dictadura que transcurre en medio de radicales transformaciones *manu militari*, coincide con cambios sustanciales en la correlación mundial cuya expresión sintetizada se advirtió en el fin del bipolarismo, mientras que en la sociedad nacional se fue configurando un núcleo de fuerzas que logra hacer a un lado a la dictadura y a la vez preservar el sistema como totalidad: allí está la experiencia en curso de la salida de la dictadura a través de un proceso de transición.

---

* Ponencia escrita para la mesa DEM 32 "Right Wing Politics During Transformations: Latin America and East-Central Europe Compared", Latin American Studies Association, XXI International Congress, Chicago, September 24-26, 1998.

** Profesor-investigador del Posgrado en Ciencias Sociales, Universidad Iberoamericana, Prol. Paseo de la Reforma 880, Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F., Tel/faz: 2674223, E-mail: dario.salinas@uia.mx

CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile

Este es el marco cuya dinámica puede domiciliar mejor la preocupación planteada. Es importante acotar también que al hablar de "nueva derecha", más allá del esquematismo que conlleva la propia geometría, implica moverse dentro de un cierto reduccionismo. Porque en rigor no hay una sola posición de tales expresiones.[1] Además, hay una especie de incomodidad en las fuerzas vinculadas a la derecha en el sentido de que ninguna acepta representar intereses o posiciones de derecha.

Como sea, esa derecha chilena, de origen oligárquico, junto con la salida negociada de la dictadura logra posicionarse dentro de la institucionalidad forjada por ella misma y la dictadura pinochetista, dentro de un modelo de poder en el cual, al necesitar distanciarse relativamente de la figura política dictatorial, tuvo la necesidad a la vez de entrar en el juego de equilibrios junto con la Concertación. Algunos pasos tácticos externados en distintos momentos y tonos hablan en este sentido de "ampliarse hacia el centro político y distanciarse del régimen militar"[2]

La hipótesis que nos parece más plausible tiene que ver con aquella formulación analítica según la cual puede afirmarse que la visión política de equilibrar poderes y expectativas dentro de un proyecto de continuidad, fue el punto de arranque de la nueva tendencia derechista que al constatar que la salida de la dictadura no estaba hegemonizada por la izquierda, podía entonces cohabitar políticamente con el conglomerado de la Concertación que ya había comenzado a

---

1 Es útil para la discusión el libro de Norberto Bobbio, Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política, Taurus, Madrid, España, 1995.

2 Del reportaje especial publicado bajo el título "Hacia dónde va la derecha", Revista Hoy, número 1054, Santiago de Chile, 6-12 de octubre de 1997, p. 28.

CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile

pautar los acontecimientos en cuya dinámica no había razón para desarrollar mayores resistencias a los intereses del sistema. En este sentido, la mayoría de las fuerzas políticas, más allá de sus invocaciones y sus tiendas partidarias, aunque no todas, de algún modo u otro instrumentan un corrimiento hacia la derecha.

Si esta hipótesis resulta plausible, cabe hacer inteligible que la problemática de la "nueva derecha" en Chile, no va asociada mecánicamente a una fuerza partidaria. No constituye un referente orgánico único. Más bien puede identificarse como un conjunto de ideas políticas impulsada en torno a un proyecto global de mantención y reproducción del sistema heredado de la dictadura como forma de enrumbar el país desde arriba.

Cambiar y renovarse para conservar el sistema. En este sentido, parece más preciso hablar de una correlación que impone una tendencia en la política del país. Estamos, por lo tanto, ante un proceso tendencial que expresa una forma de hacer política que, desde luego, no está exenta de contratendencias. La particularidad del nuevo proceso de derechización estriba en los requerimientos compartidos de impulsar una transición destinada a consolidar una democracia restringida

VISIONES EXITISTAS Y APRECIACIONES IDILICAS

De las expresiones que sobre la transición se han venido desarrollando, sobresale aquella en la que se perfila una visión que pretende anticipar el camino hacia el logro de objetivos democráticos, que generalmente parecen adquirir validez factual como si representara la evidencia misma. El contraste con el período anterior contribuye de manera "natural" a esa visión.

El proceso político chileno destaca –en este sentido- en la opinión general construida más por los llamados "logros" de su economía y por el modelaje oficial

CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile

que ha hecho de la política dentro de su esquema de transición, que por las tareas sociales pendientes que reclaman avances políticos sustantivos.

A esa visión no le es ajena la valoración que maneja la política norteamericana y que cada cierto tiempo se ratifica , por ejemplo, en la argumentación esgrimida con relación al "enorme éxito que ha tenido en su democracia y en el crecimiento económico". Por otro lado, el que después de tanta "barbarie", la sociedad chilena haya recuperado su "civilidad", dando paso a una transición "ordenada" tiene un impacto en las apreciaciones idílicas impulsadas por las apariencias.[3]

Sin embargo, si a la noción de transición no le exigimos más de lo que es, una cierta fórmula descriptiva que sugiere un movimiento de desplazamiento de un régimen a otro perfectamente acotado, tendríamos que admitir el estado de verificación que guarda el conjunto de elementos que dan cuenta de hacia dónde se encaminan los objetivos democráticos a partir de algunas señales que informan de las tendencias en curso.

DERECHOS HUMANOS

Después de que la Comisión de Verdad y Reconciliación entregara su informe, todavía Chile sigue "descubriendo", y en parte gracias a ella, la suerte de sus desaparecidos. Lo que se ha venido presenciando durante estos años de dolorosa búsqueda tiene un reflejo: el muro del Memorial de los detenidos-desparecidos y ejecutados políticos. De manera incansable y superando múltiples obstáculos, incluyendo la pretensión de tender un manto de olvido sobre las atroces violaciones de los derechos humanos cometidas por la dictadura, finalmente diversas

[3] Este es un nudo temático importante que aparece abordado con extraordinaria agudeza y brillantez expositiva en Tomás Moulian, Chile actual. Anatomía de un mito, Serie Punto de Fuga, ARCIS/ALOM, Santiago de Chile, 1997.

CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile

agrupaciones sociales logran que se obtenga cabal identificación de algunas víctimas.

Seguimiento persistente y doloroso en la tarea de rescatar de un mar de tumbas anóminas bajo la críptica identificación de "NN, septiembre de 1973" hasta que, por fin, el clamor de justicia avanza un paso más a través de la obtención de una orden judicial para exhumar los restos de 11 víctimas de la matanza ejecutada por el pinochetismo hace 21 años. Algunos de ellos fueron sacados de La Moneda, luego de que fuera bombardeada, y llevados en calidad de prisioneros para después integrar la larga y fatídica lista de desaparecidos. No son, sin embargo, los primeros y distan bastante de ser los últimos hallazgos.

Una lectura inmediata de este tema político todavía pendiente tiene que ver con la importancia de la activación social en favor de la democracia: se trata de encarar asuntos muy sensibles con la restauración efectiva de los derechos humanos. Son expresiones sociales que proyectan un compromiso contra uno de los pilares heredados del régimen pinochetista: la impunidad. Referentes movilizadores muy significativos en momentos en que Pinochet, ayer como comandante en jefe del ejército y hoy como senador vitalicio, ha externado –a contrapelo de un inmenso sentimiento que prevalece fresco en el país- la desafiante sentencia de que el Ejército no está para pedir perdón a nadie y que "no hay nada de que arrepentirse aunque, según su criterio, la reciente transformación del 11 de septiembre en día de "unidad nacional" constituye el mejor gesto de reconciliación.

Un trasfondo de estos episodios en los cuales el pinochetismo sigue gravitando en las decisiones políticas del país y en la Cámara de Senadores, tiene que ver con la Ley de Amnistía de 1978 que dejaba sin castigo crímenes indecibles perpetrados por razones políticas durante la dictadura.

CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile

11 DE SEPTIEMBRE

El significado político, inevitablemente antagonizante, que encierra la fecha tiene, incluyendo la reciente conmemoración, entre sus alcances un hecho que indica otra de las grandes limitaciones de la transición chilena. Los que pertenecen a la trinchera de los vencidos en 1973 tienen derecho de rendir homenaje a Salvador Allende frente a La Moneda. a Salvador Allende para llegar, por último, hasta hasta su tumba en el Cementerio Metropolitano de Santiago. Aunque haya lugares habilitados, la prohibición política existe.

Para responder al por qué de estos episodios, que denotan visiones sensiblemente encontradas y tensiones políticas no resueltas en relación al proceso de transición que caracteriza el desenvolvimiento de la política en el país, conviene pensar, más allá de las visiones políticas sospechosamente exitistas, en los problemas de la democratización o en el tipo de democracia que se ha venido forjando. Hay en este sentido un conjunto de asuntos de fondo sin cuya perspectiva cualquier valoración coyuntural puede resultar muy insuficiente. Y un acercamiento a ello se vincula, por lo menos , con el contenido de los siguientes enunciados.

1. La democratización restringida

La Constitución que Pinochet hizo aprobar en 1980 es el marco institucional dentro del cual la Concertación acepta impulsar el proceso de transición después del Plebiscito de octubre de 1988. De allí que la transición que se configura en Chile sea el resultado de un acuerdo pactado entre la dictadura, habida cuenta de los intereses económicos y políticos a los cuales representa, y las fuerzas de la Concertación. Resulta inexacto, a la luz de estos antecedentes, hablar de "enclaves

CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile

autoritarios" o "residuos pinochetistas", cuando en realidad lo que rige en el país es la herencia institucional de la dictadura.

Las reformas instrumentadas entre 1989 y las instrumentadas durante estos dos gobiernos de la Concertación son tan menores que no alcanzan a afectar los soportes fundamentales de ese antidemocrático andamiaje institucional. En el impulso de la transición el gobierno no ha transgredido lo pactado. En ese sentido la transición es exitosa. Todo dentro del acuerdo, nada fuera de él. Acuerdos entre la Concertación y la derecha. Tales acuerdos son la base para la construcción del consenso en materia de régimen político, sobre el modelo económico y el asunto de los derechos humanos en un sentido preciso, es decir, como base de un estado de derecho.

Probablemente el actual sistema electoral heredado sea uno de los mayores candados que impide la apertura para nuevos cauces políticos y sociales en favor de una dinámica que pudiera contribuir la profundización de la democracia. No está demás recordar que el pilar básico de un sistema electoral democrático pasa por la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos, lo que equivale electoralmente a decir que un ciudadano es un voto. De suyo se entiende que esto implica proporcionalidad entre votos obtenidos y número de representantes electos por cada fuerza política.

Este deseable criterio de un sistema electoral mayoritario y proporcional no existe en Chile. Lo que opera es un fraudulento sistema binominal, en virtud del cual una minoría recibe la condición de mayoría en el Parlamento, lo que hace que la derecha y el pinochetismo con menos de un tercio de votación puedan elegir más de cuarenta por ciento de las Cámaras. [4]A esto se añade la existencia de senadores

[4] En ese contexto todo resultado debe ser examinado a la luz de las severas restricciones en cuanto a las condiciones electorales prevalecientes. Los consensos allí obtenidos no necesariamente habrán de reflejar la inclinación real de las preferencias sociales. Cfr. Darío Salinas, “Transición a la democracia en América Latina: puntualizaciones en la traayectoria de una discusión”, en Estudios Latinoamericanos, Nueva Epoca, No. 5, México, 1996, p. 103.

CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile

designados; obstáculos legales para reformar un Poder Judicial que es corrupto y que no ha perdido vinculación con los crímenes cometidos bajo la dictadura, los quórum exigidos para convalidar el tratamiento de cualquier legislación importante, la falta de atribuciones del presidente en relación a una genuina y total subordinación de las FFAA al poder ejecutivo y la consecuente imposibilidad de éste para remover, si las circunstancias políticas y el país lo reclama, a los comandantes del Ejército y de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas.

2. Política de clase de la "clase política"

Más allá de las normas mismas por las que se rige el binominalismo, al no haber reforma electoral, tampoco se pueden cambiar las correlaciones dentro ambas cámaras como para impulsar cambios sustanciales a la Constitución y, en consecuencia, tampoco hay posibilidad de aprobar una profunda reforma electoral.

Intentos y proyectos al respecto han habido, desde luego, por parte del gobierno de la Concertación pero sin mayores éxitos transformadores. Círculo de hierro y a la vez caldo de cultivo que asegura la vigencia de la llamada "democracia de los acuerdos", es decir, una política de cúpulas que retroalimenta el inmovilismo político de la sociedad y el protagonismo de intereses que muy poco tienen que ver con el pueblo cuyo voto sin embargo es apetecido por la política que se impulsa desde La Moneda y el Parlamento.

No es que se ignore por completo a la ciudadanía. El problema estriba en el sentido de la relación entre política y ciudadanía. La política instrumentada en la transición no politiza.[5] No hay voluntad para vincular a la política los problemas no resueltos de la sociedad. Se invoca al ciudadano en nombre de la política. Se apela

[5] Para un análisis de los fundamentos de este nuevo fenómeno, puede consultarse Jaime Osorio, Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad, UAM-X, México, 1997.

CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile

al ciudadano al que previamente se le ha despojado de sus derechos, por ejemplo sus derechos de participar en las decisiones fundamentales del país. Y es que en la lógica política del proceso de derechización el ciudadano es visto como un agente o un factor de la economía y la política, más que un sujeto con posibilidades de incidir en la construcción de un proyecto.

En esa forma de hacer política se reconoce al pueblo en sus problemas. Incluso la visión socialista no necesita desaparecer. A este respecto, el socialismo oficial como partido dentro de la Concertación, que por cierto pesa mucho más que cualquier voluntad política individual aislada, asume el sentido de las reformas como expresión de responsabilidad con el sistema político y no como una estrategia de genuina transformación democrática. Este es otro signo importante de la derechización de la política chilena. A su vez, los acuerdos entre la derecha y el gobierno pesan mucho más que las loables intenciones de quienes, ya sean desde dentro o fuera de del gobierno, buscan formular reformas institucionales, cuyos soportes son al fin y al cabo el punto que vincula al régimen anterior con el actual de la Concertación.

No es exagerado afirmar que la llamada "política de los acuerdos" es una característica importante de esta transición. Es a la vez consecuencia del tipo de salida negociada entre el régimen militar y los sectores democráticos conservadores que se impuso, con el auspicio -no está demás recordarlo- de la Iglesia Católica y el Departamento de Estado norteamericano que advirtió anticipadamente ante la crisis de la dictadura la posibilidad de una resolución política radicalmente diferente. Dentro de este juego político que prevalece hoy, hay cabida de sobra para las justificaciones sobre por qué la Concertación no cumple su promesa de avanzar en las reformas, dando de nueva cuenta la ya muy consabida respuesta circular: porque "no hay mayoría en el parlamento", porque la "derecha las bloquea".

CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile

En un comienzo esa respuesta política pudo haberse aceptado condicionada a la expectativa de que vendrían tiempos de encarar con verdadera decisión democrática los obstáculos para hacer avanzar la transición. Sin embargo, después de prácticamente dos períodos de gobierno de la Concertación bajo la presidencia de Aylwin y ahora con Frei, ya resulta francamente inverosímil y es enteramente lógico advertir señales inequívocas de desencanto. Y un alcance de todo ello que adquiere perfiles aberrantes en alguna esfera del discurso gubernamental se encuentra en la imagen de "moderación política" (no pedirle demasiado al sistema para resguardarlo de cualquier tendencia desestabilizadora: base empírica de la conservadora teoría de la gobernabilidad) que se intenta proyectar como sinónimo de "conducta democrática". Por esa senda, de la "democracia de lo posible", no habrá seguramente mayoría parlamentaria, y el orden heredado de la dictadura seguirá operando como estructura de imposición en el itinerario de seguir pautando los ritmos y los contenidos fundamentales de la transición..

Año 1996 elecciones de concejales. En el 1997 se ha elegido la mitad del senado y la totalidad de la cámara de diputados. Con la variante de que en el 97 cesaron en sus funciones los senadores designados por Pinochet, por lo cual y como no hubo un acuerdo distinto en cuanto a eliminar esa figura (la de "senador designado") con estricto apego a la legalidad actual cupo al Presidente, la Corte Suprema y al Consejo de Seguridad Nacional realizar tales designaciones. Y, como es sabido, en 1999 deberán realizarse elecciones presidenciales, elección de la totalidad de diputados y la mitad del senado. Dentro de ese itinerario electoral, con una política en las alturas y desde luego lejos del pueblo, no hay posibilidad de adelantar un escenario diferente y probablemente la transición siga empantanada. Se puede hipotetizar, con base en ciertas tendencias sociales acumuladas, que sólo una articulación de fuerzas a partir de la movilización de los problemas sectoriales

CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile

(salud, minería, trabajadores de la asociación de fondos previsionales, federaciones de estudiantes, sindicatos...) podría modificar el inmovilismo de la política cupular.

3. Equidad social dentro del modelo o "la cuadratura del círculo"

Hay una parte muy considerable, mayoritaria, de la población que no alcanza a percibir, menos aún recibir, los beneneficios del crecimiento derivado de la economía de mercado. En ese sentido toda pretensión de equidad social puede considerarse un fracaso. Si la economía es excluyente, la política, más allá de la buena voluntad, no pasa de ser una simple demagogia al invocar la necesidad de la participación e integración de la sociedad. Un aspecto importante que se vincula al desenvolvimiento general dice relación con una promesa incumplida de la transición y es el hecho de que el salario mínimo no ha sido restituido, toda vez que tiene hoy menor poder adquisitvo que hace diez años. Habría que preguntarle a los modernos y renovados administradores de la transición chilena, cómo es posible que con una economía "tan solvente y exitosa" haya tanto rezago en el salario mínimo.

Para el Fondo Monetario Internacional Chile es "un ejemplo a seguir". Para Eduardo Aninat, Ministro de Hacienda del gobierno de Frei, el país es el "templo del libre cambio" y "modelo para los países latinoamericanos". Aunque resulte una obviedad no es redundante suponer que como modelo ciertamente no parece recomendable para quienes viven, o sobreviven, dentro de la franja de la pobreza. Y en este ámbito tampoco vemos que la transición esté avanzando en el sentido de un impacto real de democratización.

En realidad, lo que avanza es el continuismo de las políticas económicas y sociales, y toda proyección de cambio mientras se mantengan esas condiciones no resulta convincente. En efecto, en medio de las promesas de que se priorizará la "lucha contra la pobreza", que desde luego en nada impacta a los que viven bajo

CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile

tales condiciones, no parece muy consistente cuando al mismo tiempo se ratific la política de privatizaciones que constituye uno de los pilares fundamentales del modelo económico. Ningún propósito de equidad puede ser tomado en serio mientras prevalezcan las políticas económicas actuales. Y lo que está detrás de esa noción ambigua de equidad es la explotación que entre 1981 y 1996 –de acuerdo con los cálculos de un reciente estudio- se ha incrementado de "4.12, nivel ya muy elevado, a 6.85, un nivel que mundialmente es muy difícil de encontrar". [6]

El comportamiento de los niveles de ingresos no es compatible con los "éxitos" que la economía exhibe en sus niveles de crecimiento. Además el mito de su solidez ha comenzado a repensarse.[7] Y lo que se ha impuesto es la lógica de que a mayor crecimiento, mayor abismo entre ricos y pobres. La actual legislación laboral vigente, elaborada bajo el régimen de Pinochet, opera como atmósfera de explotación. Y desde el punto de vista analítico, toda conclusión siempre será un poco sospechosa cuando junto con el reconocimiento de la existencia de condiciones miserables de pobreza y de polarización en cuanto a la distribución del ingreso, se emite un juicio optimista sobre el desenvolvimiento económico del país. Si la idea de un genuino consenso nos coloca en el camino de solidificar la transición a la democracia, no vemos por ningún lado la manera de que la política armonice economía de mercado con un proyecto de equidad social.

---

6 José Valenzuela Feijóo, "Neoliberalismo y socialismo. La Unidad Popular chilena, 25 años después", Texto leído en la Mesa Redonda *Allende ante los procesos de fin de siglo en América Latina*, México, 9 de septiembre de 1998.

7 Hugo Fazio, El "tigre" chileno y la crisis de los "dragones" asiáticos, Colección Sin Norte, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1998.

CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile

4.- Una suerte de co-gobierno

"El gobierno militar no sólo nos legó un modelo de desarrollo que transformó profundamente la estructura social chilena, también produjo un sistema institucional que impuso reglas del juego de la transición (entre ellas la legalidad del mando prolongado de Pinochet y la obligación de pactar las reformas constitucionales del 89) y que ha seguido imponiendo las reglas de la redemocratización, generando su consensualismo obligatorio e impidiendo la profundización de la democracia." [8]

Conclusión de Moulian enteramente acertada. Sólo habrá que añadir – y él lo sabe- que esa dinámica "heredada" constituye un verdadero modelo de sociedad, el cual se levanta como dique para contener los propósitos de democratización.

Aquí la pregunta acerca de cómo se vislumbra la relación entre el Ejército y la sociedad no sale sobrando. ¿Diferente al papel de garante autoasignado por el pinochetismo? No. Porque nada sugiere que esa relación de "garante" (del modelo) vaya a modificarse. En lenguaje polítilógico moderno podría hablarse de un actor importante, decisivo en términos estratégicos pero coyunturalmente de bajo perfil político. La pregunta que queda abierta es con relación a cómo eso hoy se va a expresar. Y la duda no es antojadiza, porque al omitir lineamientos para allanar las rémoras del pasado, entre ellas no pocos asuntos relacionados con derechos humanos, puede acarrear entre sus implicancias políticas inmediatas el fortalecimiento de la relación derecha/pinochetismo. En esa perspectiva, el tema de los derechos humanos en la relación gobierno/Fuerzas Armadas podría ser salvado sin mayores dificultades. De otro lado, Chile es visto como un "país seguro". Desde el Norte se aprecia su estabilidad y en esa visión las Fuerzas Armadas y del Orden no tienen por qué suponer una intervención directa en la vida nacional, dado que el

[8] Tomás Moulian, La forja de ilusiones: el sistema de partidos 1932 – 1973, ARCIS/FLACSO, Santiago de Chile, 1993.

CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile

sistema como totalidad no corre peligro, está bien administrado y controlado. No habría ninguna necesidad, por lo tanto, de tensionar al Estado en su disposición más sensible de coacción física. Esa fuerza en las actuales condiciones institucionales es, sin embargo, de alguna manera paralela al gobierno.

CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile

Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
http://www.archivo-chile.com
Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tésis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.